

FANGO

Traducción de Alberto Sarraín de la obra de

María Irene FORNES, MUD

© Alberto Sarraín, 2010

Si están interesados en usar esta traducción para una puesta en escena, por favor contactar al traductor directamente: sarrain.sarrain@gmail.com

FANGO
Escena 1

Lino está sentado en alguna parte del escenario alejado de Mar. No se ha bañado ni afeitado en varios días. Tiene fiebre. Es torpe y con mala coordinación. Mar está planchando. Es una mujer descuidada.

LINO. Tú te crees que estás aprendiendo mucho en esa escuela.

MAR. Claro que sí.

LINO. ¿Y qué aprendes?

MAR. Cosas.

LINO. ¿Qué cosas?

MAR. Distintas cosas. Muchas cosas.

LINO. Pero, ¿qué cosas?

MAR. ¿Quieres saber?

LINO. Sí quiero saber, ¿qué coño has aprendido?

MAR. Aritmética, por ejemplo.

LINO. Valiente mierda, la aritmética. Cualquiera sabe aritmética. Yo sé aritmética.

MAR. Sí, como no, ya lo creo.

LINO. No me contestes así que te voy a despingar.

MAR. Ay, Lino, no estoy para ti, así que arranca. Te estoy hablando de aritmética oíste: Aritmética. ¡Estúpido! No te voy a decir ni cojones.

LINO. ¿Ah, no?

MAR. No. *(Pausa)*

LINO. Entonces, ¿qué coño es la cabrona aritmética?

MAR. Que te vayas al carajo, te dije ya. No te lo voy a decir.

LINO. *(Acercándose a Mar)* Sigue jugando conmigo que te voy a dar pinga hasta que la cara se te ponga azul. *(Se detiene y regresa a la silla.)* Es que te veo y ni siquiera me dan ganas de singarte.

MAR. Ja, ja, ja, porque no puedes. Por eso no quieres. Ya no se te para.

LINO. ¿Ah, sí? Pues mira, ayer se me paró. Se me puso dura como un palo.

MAR. ¿Ayer cuándo?

LINO. Por la tarde.

MAR. Pues yo nunca te la vi parada ayer.

LINO. Porque no estabas aquí.

MAR. Ah sí, ¿y dónde estaba yo?

LINO. En tu escuela. Te la perdiste por ir a la escuela. Se me puso como un palo, bien sabrosa, como te gusta a ti.

MAR. ¿Y con quién tuviste el gusto?

LINO. Conmigo. Conmigo mismo. No necesito a nadie para que se me pare. Mira, estaba aquí mismo cuando se me paró. (*Señalando la pared.*) ¿Y ves esto? El lechazo de ayer. Desde aquí hasta allá. No te la di ni a ti ni a nadie. (*Pantomima de una masturbación hasta la eyaculación.*) Y para que te enteres, la aguanté todo lo que quise. Y después se la di a la pared. (*Apuntando la mancha en la pared.*) Ves. ¡Tremendo lechazo! Así que te puedes ir al carajo o a la escuela y vivir allí, Mar.

MAR. ¿Y por qué no eres tú el que se va al carajo, Lino? (*Pausa*)

LINO. ¡Bueno, dime!

MAR. Que te diga, ¿qué?

LINO. ¿Qué es la aritmética?

MAR. ¿La aritmética? (*Pausita*) Cómo te diría: Números.

LINO. ¿Ah, sí?

MAR. Sí.

LINO. ¿Y por qué no me dijiste eso antes, que era números? Yo conozco los números

MAR. Tú no sabes nada de números.

LINO. Sí sé. (*Se para.*) Yo soy **una** persona y me llamo Lino. Tengo **dos** cerdos: Bea y Bona. Mi madre murió cuando yo tenía **siete** años. Mi padre nos abandonó y se murió. (*Saca tres monedas del bolsillo.*) Esto es dinero. Es mío. Aquí hay **tres** pesetas. Yo soy Lino y esto es aritmética.

MAR. Eso no es aritmética.

LINO. ¿Por qué, no?

MAR. Porque no.

LINO. (*Regresa a su silla.*) ¡Son números!

MAR. La aritmética es mucho más que eso.

LINO. ¿Cuánto más?

MAR. Mucho más. Es... es multiplicación.

LINO. Ven acá. (*Ella pone la plancha sobre la tabla.*)

MAR. ¿Para qué?

LINO. Te voy a enseñar algo.

MAR. (*Se acerca a Lino*) ¿A ver?

LINO. (*Le coge la mano y se la pone sobre la portañuela.*) ¿Qué te parece esto?

MAR. ¿Qué cosa?

LINO. Eso, eso. Toca, aprieta.

MAR. Estoy tocando. Estoy apretando

LINO. Hazle algo, entonces.

MAR. Como qué.

LINO. Cualquier cosa, estúpida.

MAR. Suéltame la mano.

LINO. (*Apretándola fuerte*) ¿Qué mano?

MAR. ¡Suéltame, pajeroapestoso! ¡Hueles mal!

LINO. Y eso qué tiene que ver.

MAR. Eres un asco.

LINO. No me digas. ¡Qué fina!

MAR. ¡Suéltame! (*Lo pisa*)

LINO. ¡Cojones! (*Ella regresa a la tabla de planchar*) Te voy a descojonar. (*Se toca los genitales*) ¡Coño, se me bajó! ¡Por tu culpa se me bajó!

MAR. ¿Qué fue lo que se te bajó? Porque arriba no tenías nada. A ti ya no se te para. Alguna enfermedad tienes ahí que no se te para. (*Pausa*) Deberías ver a un médico.

LINO. No te dije que ayer se me paró.

MAR. Sí, me lo acabas de decir.

LINO. Bien. Se me paró. ¡Se me paró y ya está! (*Pausa larga*) ¿Dónde está la comida?

MAR. No tengo ni idea de dónde está la comida.

LINO. Tú sabes muy bien dónde está la comida.

MAR. Tú eres el que sabe muy bien dónde está la comida.

LINO. Sí, ¿dónde está la comida? (*Imitándola*) La comida está en la cazuela que está en la hornilla. La comida está en la mesa servida. Está en el armario. Se secó en la cazuela. La comida está en alguna parte. Se botó en el suelo. ¿Dónde está la comida? (*Pausa. Como él.*) ¿Dónde está la comida? (*Ella continúa planchando*) ¡Ven acá!

MAR. Vete para la pinga.

MAR. Estoy planchando, maricón. ¿No lo ves? ¿Tú qué estás haciendo? (*El mira a lo lejos*) Yo plancho y tú qué coño haces. Pajillero de mierda. (*Continúa planchando*) Yo trabajo. ¿Ves? Yo trabajo. Estoy trabajando. Yo aprendí a trabajar. Me levanto y trabajo. Abro mis ojos y trabajo. Trabajo. ¿Y tú qué coño haces? Sí, esa es la pregunta -¿tú qué coño haces?- ¡Trabaja, pinga!

LINO. ¿Y qué quieres que haga? (*Se sienta en el suelo en una esquina*)

MAR. Algo. ¿Qué coño haces cuando abres los ojos? Yo abro los ojos y trabajo, pajillero. Tú eres un puerco. Vas a morir como un puerco en el chiquero. Te vas a podrir ahí, en el fango de la cochiguera, porque nadie te va enterrar. El pellejo se te va a inflar como un globo. Se te va a poner verde como la carne podrida y se va a inflar más y más. Llegará el momento en que estarás tan podrido que los perros van a vomitar cuando te pasen por el lado. Eso es lo tuyo, caer en el chiquero y podrirte. (*Plancha*) Yo sin embargo, me voy a morir en el hospital. En sábanas blancas. ¿Oíste? (*Mira al frente*) Con los pies limpios, inyecciones, sueros, enfermeras con uniformes planchados. Así es como me voy a morir. Voy a morir limpia como una patena. Para eso voy a la escuela y estoy aprendiendo cosas. Para morir limpia. Tú no. Tú eres anormal. Yo no. En cuanto termine la escuela me voy. ¿Me oíste? Te puedes quedar en el chiquero, revolviéndote en el fango. (*Pausa larga, plancha.*) ¿Recogiste el maíz?

LINO. ¿Qué maíz?
MAR. El maíz que te dije que recogieras.
LINO. No había ningún maíz que recoger.
MAR. ¿Cómo que no había ningún maíz que recoger?
LINO. Se lo comieron. Los bichos, los pájaros.
MAR. Aclara: mejor dí que tú dejaste que se lo comieran.
LINO. No voy a decir eso.
MAR. No lo cuidaste, cabrón. Con la falta que nos hace ese maíz.
LINO. Vine a dormir. Fue lo único que hice. Tengo que dormir.
MAR. Podías haber dormido en el campo.
LINO. Allá afuera hace mucho frío y humedad. Y yo estoy enfermo, cojones. ¿Tú duermes allí?
MAR. Yo trabajo aquí, no en el campo.
LINO. Vamos a cambiar. Yo voy a trabajar aquí y tú allá afuera.
MAR. (*Fuerte*) Quisiera que fueras al médico. No te vas a poner bien si no vas y cuando yo arranque de aquí, te vas a morir de hambre.
LINO. Conseguiré comida.
MAR. ¿Dónde?
LINO. Donde quiera. Comida hay donde quiera.
MAR. ¿Dónde? Dime.
LINO. En los criaderos de animales.
MAR. ¿Qué criaderos? No hay ningún criadero. Los criaderos no existen si tú no pones algo que criar en ellos.
LINO. Me templé a Bea.
MAR. ¿Qué?
LINO. Sí. El otro día fui hasta dónde estaba ella. Es bastante cariñosa conmigo, sabes. Me dejó que la tocara. Y me la templé. La empecé a acariciar y se me puso dura como un palo y se la clavé hasta atrás. Y puedes creer que no le dolió.
MAR. No me digas.
LINO. De verdad, no le dolió.
MAR. Atiéndeme una cosa y métetela en la cabeza: los hombres no se follan a las cerdas.
LINO. Pero a ella le gusta.
MAR. Seguro, será cerda pero eso no quiere decir que sea estúpida. ¡Cómo no le va a gustar!
LINO. ¿Qué quieres decir?
MAR. Atiéndeme: ¿te la lavaste la pinga antes de metérsela?
LINO. Para qué. Yo estoy limpio.
MAR. No, tú no estás limpio. Apesta. Esa cerda no se va a poder comer.
LINO. A ella no le importó. Le da lo mismo.

MAR. *(Coloca la tabla de planchar contra la pared y pone la pieza que planchaba sobre otro grupo de ropa planchada.)* Ahora voy a entregar esto y después vamos a ir al médico. Tienes que ver un médico. *(Se pone los zapatos)* Ponte los zapatos, Lino. Yo voy a ir contigo porque sé que solo no lo harás. Vamos, muévete. *(Coge el paquete de ropa planchada y va hasta la puerta)* Vamos. *(Lino no se mueve)* Vamos, Lino. *(Se para y va a buscar el hacha. Espera con el hacha en la mano que ella salga primero)* Tú no vas a ir al médico con un hacha en la mano.

LINO. *(Va hasta la silla con el hacha en la mano y se sienta)* ¿Por qué no?

MAR. Porque no se puede.

LINO. Entonces voy a coger mi cuchillo.

MAR. Tampoco puedes ir con un cuchillo.

LINO. Entonces no voy.

(Se congelan)

Escena 2

Mar entra. Tiene un aire de serenidad. Lino está sentado a la izquierda. Su apariencia ha empeorado.

MAR. Estuve por la clínica, Lino. Y les conté lo que te pasaba.

LINO. ¿Qué les dijiste?

MAR. Les dije que estabas enfermo. Y les conté lo que te pasaba.

LINO. ¿Y ellos qué dijeron?

MAR. Ellos me dijeron que tenías que ir allá. *(Continúa hablando mientras coge una silla y la coloca en el centro de la mesa.)* Tienes que ir a la clínica. No te van a dar medicina hasta que no los veas.

LINO. No voy a ir.

MAR. Te tienen que hacer unos análisis. No te pueden dar ninguna medicina hasta que no sepan lo que tienes. Me dijeron que puede ser algo malo.

LINO. ¿Cómo qué?

MAR. *(Se sienta)* No me dijeron. *(Saca un folletín que está dentro de la bolsa de papel.)* Me dieron este librito.

LINO. ¿Y qué dice?

MAR. No puedo leerlo. He tratado, pero no puedo. Traje a Hernán para que te lo lea. Está allá afuera.

LINO. ¿Y por qué no puedes leerlo tú?

MAR. Está muy difícil.

LINO. Te pasas todo el tiempo metida en la escuela y resulta que no sabes leer.

MAR. Traté de leerlo, pero está muy difícil. Por eso traje a Hernán para que lo leyera porque está muy difícil para mí. Es lectura de un curso avanzado. Y todavía no estoy en ese nivel. Yo estoy en un nivel intermedio. Puedo leer un montón de cosas, pero esto no. Le voy a decir a Hernán que entre.

LINO. *(Reprochándose)* Hubiera preferido que fueras tú la que lo leyera.

MAR. A mí también me hubiera gustado poder leértelo. *(Llamando)* Entra Hernán. *(Hernán entra y se queda parado cerca de la chimenea.)* Siéntate, Hernán. *(Hernán se sienta en la silla del centro.)* Aquí tenemos a Hernán, Lino. Él va a leer para que sepas lo que dice el folleto.

HERNÁN ¿Estás borracho, Lino? Parece como si estuvieras borracho.

MAR. Está enfermo. Tiene fiebre.

HERNÁN Pero, ¿no ha estado tomando?

LINO. Yo no soy un borracho.

HERNÁN ¿Qué es lo que le pasa?

MAR. Está enfermo.

HERNÁN ¿Te acuerdas de Rolando? ¿De lo que le pasó?

LINO. ¿Qué le pasó?

HERNÁN Se murió. ¿Y de qué murió?

LINO. Tomó, tomó, tomó tanto hasta que se murió.

MAR. Le fallo el hígado.

HERNÁN ¿Por qué le falló el hígado? Alcohol. ¿Por qué tomaba? Tomaba porque era dueño del alcohol. Y ¿por qué era dueño del alcohol? Tenía alcohol porque era dueño de una farmacia. Y ¿por qué ser dueño de una farmacia lleva a un hombre a tomar? Porque en la farmacia se almacena alcohol. Ahí tienes dos motivos: el alcohol y nada que hacer. ¿Qué pasó? Bebes hasta que te mueres. Conclusión: si tienes alcohol, te lo bebes. Si no tienes alcohol, no te lo bebes. Si tienes dinero para comprar alcohol, te lo bebes. Si no tienes dinero para comprarlo, no lo compras. Mar, ¿Lino tiene alcohol?

MAR. No tiene dinero para comprarlo.

HERNÁN Si Lino tuviera dinero para comprar alcohol, bebería. Sería un borracho.

MAR. Seguro.

HERNÁN Si no es un borracho es porque es pobre.

MAR. Sí lo es. Este es el libro, Hernán.

HERNÁN *(Se pone las gafas de leer. Lee las diferentes secciones del folleto primero para sí, en voz baja. Entonces lee en voz alta tropezando con las palabras a gran velocidad.)* Prostatitis y Prostatosis. Infección aguda y crónica de tipo bacteriana de la glándula prostática. Diagnóstico y tratamiento, *(Se humedece el dedo con saliva y pasa la página)* Síntomas frecuentes de la prostatitis aguda y de la prostatosis crónica de tipo bacteriano: fiebre, dolor de espalda, dolor perineal, dolor en el periné, dolor durante las relaciones sexuales, impotencia sexual, eyaculación dolorosa o sanguinolenta.

LINO. ¿Qué quiere decir todo eso?

HERNÁN No tengo ni la menor idea de lo que quiere decir, Lino. Estos son términos médicos. Necesitan estudio. Esto requiere el uso de un diccionario. De un

diccionario especial. Uno que tenga todo tipo de términos médicos, términos técnicos. Desde términos de ferretería, construcción y física. Ese tipo de diccionarios existe. *(Pausa)* Parece como si estuvieras inflamado, Lino.

MAR. Está inflamado.

HERNÁN Y estás pálido.

MAR. Enséñale la lengua, Lino. Tiene la lengua blanca y mal aliento.

(Lino abre la boca. Hernán le mira la lengua.)

HERNÁN ¿Qué te pasa?

MAR. Quería que fuera a ver al médico, pero no quiere.

HERNÁN ¿Por qué no vas a ver al médico?

LINO. Porque no quiero ir.

MAR. Se quiere pudrir aquí.

LINO. No me voy a pudrir. Yo acepté ir y tú me dijiste que no podía ir.

MAR. Porque quería ir con un hacha en la mano. Es un animal. Uno no va a la clínica con un hacha en la mano. Eso no se puede hacer.

HERNÁN ¿Por qué fuiste a la clínica con un hacha, Lino?

LINO. No hice nada de eso. Nunca fui.

HERNÁN Verdad que huele muy mal.

MAR. Se está pudriendo y no quiere hacer nada al respecto. Lo mejor que puedes hacer es ir cavando tu propia tumba mientras tengas fuerzas. Porque yo no la puedo cavar por ti. Ya te lo dije: encuentra un lugar que te guste y comience a abrir el hueco que eso lleva tiempo, incluso a una persona fuerte y saludable, cavar una tumba profunda, le lleva tiempo. Yo no lo puedo hacer. Y si pudiera tampoco lo haría. *(Pausa)* Quieres un poco de pan, Hernán. Tengo un poco de mantequilla.

HERNÁN Sí, gracias.

MAR. ¿Quieres comer? Tenemos una sopa.

HERNÁN Sí, gracias.

MAR. Entonces quédate un rato, que todavía no la he puesto a la candela.

HERNÁN Está bien. Me quedo. Gracias.

Escena 3

Mar coloca el folleto de la clínica sobre la repisa, entonces toma la cazuela, los platos y las cucharas y los pone sobre la mesa. Cada uno coge una cuchara y se la pasan a Mar, quien sostiene los platos en la mano como si los fuera a poner en otro lugar. Lino está tirado en el

piso, debajo de la mesa, mirando hacia el frente. Hernán mueve su silla ligeramente hacia la izquierda. Él y Mar han estado hablando. Ambos conversan con objetividad filosófica.

HERNÁN Muy pronto, todo será usado solamente una vez. Usaremos las cosas una sola vez. Tendremos que hacer eso porque nuestro tiempo será el máspreciado tesoro y no podremos perderlo cuidando las cosas, lavándolas, remendándolas o reparándolas. Usaremos un carro hasta que se rompa, entonces lo botaremos. Lo mismo pasará con un radio, cualquier tipo de máquina o aparato. Serán descartados inmediatamente que tengan el primer problema. Entonces haremos una llamada por teléfono y nos traerán inmediatamente uno nuevo. Ya vemos esos lugares donde sirven en platos y vasos de cartón y usan toallas de papel. De esta manera, no desperdiciaremos nuestro y podremos decidir en qué cosa verdaderamente útil lo usamos.

MAR. No estoy segura que me quieran en un mundo así.

HERNÁN ¿Y por qué no?

MAR. ...Ah. (*Pausa*) En un mundo así la persona debe tener sus propios valores.

HERNÁN ¿Ah?

MAR. Es que yo... me siento vacía y repugnante, ofensiva. (*Mar va colocando los platos en la repisa*)

HERNÁN ¿Y por qué te sientes así?

MAR. Creo que la mayoría de la gente es así.

HERNÁN ¿Cómo? No entiendo lo que quieres decir. Te refieres a que yo también soy ofensivo.

MAR. No puedo explicarme.

HERNÁN Yo no soy repugnante, Mar. La verdad es que no creo que sea ofensivo. Pienso que soy un hombre decente, eso sí.

MAR. Eres un hombre decente, Hernán. Sé que lo eres. Como Lino también lo es... a su manera.

HERNÁN Entonces, ¿por qué dices que somos ofensivos?

MAR. Quiero decir que nosotros somos la base, el fondo y que pasamos por la vida con pequeñas necesidades.

HERNÁN Yo no creo que sea así.

MAR. No te sientas ofendido, Hernán. Tú no eres del fondo. De todas las personas que conozco tú eres lo mejor. Tú eres la persona que más respeto y de la que más orgullosa me siento de haber conocido. (*Mar comienza a mirarlo fijamente, poseída por el fervor hacia Hernán*) Aquí no tengo con quién hablar y me siento vacía, me siento fondo, base, culo, ¡qué sé yo! Y pienso que tengo la mente vacía. ¿Por qué será? (*Mar se acerca a Hernán*) Por qué será que alguna gente te hace sentir estúpida y otras inteligente. No inteligente, porque yo no soy inteligente. Pero algunas personas te hacen sentir que tienes algo adentro. En la cabeza. (*Se acerca más*) ¿Por qué será, Hernán, qué tú puedes hablar, decir cosas

bonitas y Lino no? ¿Por qué será eso? Todo esto que te estoy diciendo Hernán es porque quiero decirte que te necesito, que te quiero aquí conmigo. Que te amo.

HERNÁN Mar... esto... esto es... completamente inesperado para mí.

MAR. Lo sé. Completamente inesperado.

HERNÁN No tengo nada que ofrecerte.

MAR. Lo que yo quiero de ti, no tienes que buscarlo en ninguna parte. Tú lo tienes contigo. Te quiero a ti, tu cuerpo, tu persona.

HERNÁN ¿A mí?

MAR. *(Comienza a moverse hacia Hernán lenta e intensamente)* Quiero tu mente.

HERNÁN ¿Mi mente?

MAR. *(Todavía moviéndose hacia él)* La quiero para mí. *(Lo besa intensamente. Se miran largamente)*

HERNÁN ¿Puedes sentir mi mente?

MAR. Sí. La sentí. *(Lo vuelve a besar)* La sentí. Te quiero aquí.

HERNÁN ¿Aquí?

MAR. Te quiero aquí, conmigo.

HERNÁN ¿Viviendo aquí?

MAR. Si tú quieres. *(Se congelan)*

Escena 4

Hernán sale y Mar pone la cuchara y la cazuela sobre la repisa. Se quita los zapatos. Pone unos pantalones sobre la tabla de planchar y comienza a planchar. Lino entra con una caja. Mar plancha.

MAR. Ponla en el suelo. *(Lino no se mueve. Ella continúa planchando)* Ponla en el suelo, Lino. *(No se mueve)* Hernán se va a quedar aquí con nosotros. Va a vivir aquí con nosotros. Aprovéchate, puedes aprender muchas cosas de Hernán. Si quieres él te podría enseñar a leer. Pon la caja en el suelo, niño. Yo después la llevo para el cuarto. Hablando del cuarto: Hernán va a dormir en el cuarto. Es que tiene mala la columna y necesita dormir en una cama. Tú puedes, perfectamente, dormir aquí. Busca papeles por allá afuera y acomódalos en el piso. Te voy a conseguir una frazada. Déjame subir la caja. *(Toma la caja de manos de Lino y sale. Lino está consternado. Se sienta en una silla y llora. Reposo la cabeza sobre la mesa y se congela.*

Escena 5

Mar coloca la tabla de planchar contra la pared. Lino pone una jarra de leche en la repisa y el plato con el pan en la mesa. Mar busca platos y cucharas. Pone las cucharas en el centro y los platos frente a ella. Hernán entra y se sienta en el centro. Lino a la izquierda. Lino y Hernán

cogen una cuchara cada uno. Mar sirve pan en los platos y les pone leche después. Le va pasando los platos a Hernán. Mar se siente. Comienzan a comer.

MAR. ¿Tú das gracias a Dios antes de la comida, Hernán?

HERNÁN A veces.

MAR. ¿Quieres decir ahora una oración?

HERNÁN Si tú quieres.

MAR. Sí, quiero.

HERNÁN *(Se agarra las manos)* ¡Ah! Demos gracias al Señor porque Él es bueno y para siempre es su misericordia. Porque satisface a los sedientos, y a los hambrientos los colma de bienes.

MAR. En esta casa nunca se dan las gracias, ni se dice ninguna oración como en la mayoría de las casas. Mi padre nunca le daba gracias a Dios así que yo nunca aprendí. Y este tampoco. Lino, ¿oíste lo que estamos hablando? Hernán le dio gracias a Dios y yo siento una gran alegría en mi corazón. ¿Qué fue lo que tú dijiste, Hernán? ¿Exactamente qué era lo decías? Yo no retengo las palabras. Nunca, ni cuando era una niña, podía recordarlas. Me resulta muy difícil recordar con palabras las cosas que aprendo. Por eso me cuesta tanto hacer los trabajos en la escuela. Me puedo pasar el día parada planchando. Se lo puedo exigir a mi cuerpo, incluso cuando esté agotado. Pero no puedo obligarlo a retener las palabras de lo que aprendo. No tengo memoria. La maestra dice que no tengo memoria. Y es verdad. No recuerdo las cosas que aprendo muy bien. No lo suficiente para aprobar el examen. Pero me regocijo con el conocimiento con que me quedo. No todo se me queda, pero muchas cosas sí y esas son las cosas que me hacen feliz. ¿No te pasa a ti lo mismo, Hernán?

HERNÁN No creo. A mí me gusta aprender cosas, pero si no recordara las cosas que aprendo, no creo que pueda sentir ningún regocijo. Si no recordara las cosas, es como si no las conociera. Me encanta aprender cosas nuevas para vivir de acuerdo con ellas, para vivir de acuerdo con lo que aprendo. De qué valdría aprender cosas si no te sirven para nada, si no te ayudan a darle forma a tu vida. Lino, ¿te gusta aprender cosas que se te olvidan? *(Lino mira a Mar y después a Hernán)*

MAR. A Lino no le gusta aprender cosas.

- LINO.** ¿Quién te dijo eso? A mí sí me gusta aprender cosas.
- MAR.** Entonces, ¿por qué no aprendes?
- LINO.** ¿Qué es lo que yo no he aprendido? A ver, dime. *(Mar y Hernán se miran)*
- MAR.** Hernán, ¿te gustaría volver a dar las gracias con esa oración tan bonita?
- HERNÁN** ¿Otra vez?
- MAR.** ¿Está mal hacerlo?
- HERNÁN** No. ¡Ah! Demos gracias al Señor porque Él es bueno y para siempre es su misericordia. Porque satisface a los sedientos, y a los hambrientos los colma de bienes. *(Mar solloza)* ¿Por qué lloras?
- MAR.** Yo soy un alma hambrienta. Yo soy un alma anhelante. Soy un alma vacía. *(Llora)* Lloro con gozo. Me satisface oír palabras que hablan a mi anhelante alma. *(Mar come. Lino come. Hernán mira a Mar)* Hernán, no tengas miedo de comer en nuestros platos que están limpios. *(Se congelan)*

Escena 6

Lino pone su plato y su cuchara sobre los de Hernán mientras que este coloca la jarra de leche y el plato de pan sobre la repisa y sale. Mar también coloca su plato y su cuchara sobre la repisa coge un libro de texto escolar. Se sienta en el centro de la mesa y comienza a leer con mucha dificultad. Mar sigue las palabras que va leyendo con los dedos de las dos manos. Su lectura está inspirada. Lino la escucha mientras mira con atención el libro.

- MAR.** El pez estrella no un pez, es un animal. Le dicen pez porque vive en el mar. El pez estrella no puede vivir fuera del agua. Aunque si se mantiene húmedo y a la sombra, pudiera mantenerse vivo hasta un día fuera del agua. El pez estrella se alimenta de animales viejos y muertos, contribuye así a mantener limpia el agua. Tiene cinco brazos como una estrella. Es por eso que también le llaman estrella de mar. Cada uno de los brazos de la estrella tiene un ojo en la punta. Estos ojos no miran como los nuestros. El ojo de la estrella de mar no puede ver. Pero puede avisar si es de día o de noche. Si una estrella de mar pierde un brazo, le vuelve a crecer uno nuevo. Esto le toma aproximadamente un año. Una estrella de mar puede vivir entre cinco o diez años y quizá más, nadie sabe a ciencia cierta. *(Lino*

le cierra el libro violentamente sobre la mesa. Mar le da una fuerte bofetada. Se congelan)

Escena 7

Lino recoge el libro y lo pone sobre la repisa. Pone una silla contra la pared y se sienta. Mar toma una libreta y un lápiz de la repisa. Coge el libro y comienza a copiar. Hernán entra.

HERNÁN ¿Lino, qué cosa es tuyo? *(Pausa)* Porque veo que hay un hombre en la casa que no tiene vínculos de sangre contigo. Así que cuéntame: ¿Lino, qué cosa es tuyo?

MAR. ¿Lino? *(Pausa)* Es... es... como si fuera familia.

HERNÁN Pero no lo es. Todo el mundo sabe que no lo es. Entonces, ¿qué es?

MAR. Pues no sé. ¿Cómo tú le llamarías a eso que él es? La verdad es que si me lo preguntara a mí misma no sabría qué responderme. Él no está conmigo. Tú sabes bien que no está conmigo. Él duerme aquí afuera.

HERNÁN Me siento como si lo estuviera ofendiendo y como si él me estuviera ofendiendo a mí. Así que define. ¿Qué es Lino para ti?

MAR. *(Se sienta frente a él)* ¿Qué puedo hacer Hernán para que no te sientas ofendido? Ni tú, ni yo, ni Lino, nadie puede hacer nada. Él siempre ha estado aquí, desde que era pequeñito. Mi padre lo trajo un día. Me dijo que Lino era un niño bueno y que me podía hacer compañía, que él ya era viejo y no entendía lo que querían la gente joven como yo. Que ya no tenía paciencia, que estaba cansado de la vida y quería seguir tratando que las cosas funcionaran para mí. No quería oírme hablar y tener que sentirse apenado de verme triste y sola. No quería ser cruel conmigo, pero ya no tenía paciencia. Estaba enfermo. Mi padre era un hombre bueno, pero triste y sin esperanzas y cuando mi madre murió, él bajó a los infiernos. Se enfermó y murió y dejó a Lino aquí. Y aquí él y yo nos cuidamos el uno al otro. No sé lo que somos. Algo somos, pero no sé cómo llamarlo. No somos hermanos, creo. Somos como animalitos que crecimos juntos y nos aparejamos. Nos acostábamos hasta que tú apareciste, pero desde entonces, nunca más. No podría tener relaciones con él otra vez, no mientras tú estés aquí. No soy un animal, Hernán. A mí me importan ciertas cosas, Hernán, me importan. Hay algunas cosas que nunca he aprendido porque no sé qué cosa son y no puedo agarrarlas. *(Se pone de rodillas)* No quiero vivir como un perro *(Pausa)* Lino es bueno, Hernán. Y este es su hogar. *(Pausa)* Cuando viniste, pensé que el cielo había llegado a esta

casa y todavía lo pienso. Entonces, ¿cómo podría ser una ofensa para ti? (Se congelan)

Escena 8

Lino pone su silla en la mesa y sale. Mar coloca la libreta, el lápiz y el libro de texto en la repisa. Pone un plato lleno de judías verdes en el centro de la mesa y se sienta. Comienza a limpiar las judías. Hernán camina por detrás de Mar y le tapa los ojos. Saca un pequeño paquete de su bolsillo y lo pone en el plato de las judías.

MAR. ¿Qué es? (Hernán le quita las manos de los ojos. Mar coge el paquete y lo desenvuelve. Es un creyón de labios) Pintura de labios... (Hernán desenrosca el creyón de su tubo, saca un espejo de su bolsillo y lo sostiene delante de Mar) Un espejito. (Ella toma el espejo y se pone el creyón en los labios. Hace boquitas. Hernán la besa.) ¡Ah, Hernán! (Se congelan)

Escena 9

Mar pone el creyón de labios, el espejo y el plato con las judías en la repisa. Pone el libro de texto en el centro y se sienta. Hernán coloca la tapa del creyón y el papel en que venía envuelto en la repisa, toma el periódico y se sienta a leer. Lino está sentado en el suelo con su brazo descansando en una silla.

MAR. (Leyendo) El cangrejo ermitaño. Se le llama ermitaño porque vive en las conchas que otros animales han dejado vacías. Cuando es pequeño le gusta meterse en las conchas de caracoles de agua. Y según va creciendo va encontrando conchas más grandes que le permitan vivir en ellas. Generalmente vive en varias diferentes hasta que consigue la que finalmente le sirve. A veces cuando quiere la concha en que vive otro cangrejo ermitaño se produce una pelea. Algunas veces el dueño original pierde y es expulsado. Otras el dueño gana y permanece.

(Lino se levanta y mira a Hernán y le dice una palabrota sin sonido. Mar le echa una mirada a Lino y después a Hernán. Hernán mira a Mar y después a Lino. Se congelan.)

FIN DEL PRIMER ACTO

Escena 10

Hernán entra por la izquierda trayendo una libreta, lápiz y varios recibos. Se sienta. Comienza a escribir los saldos de los recibos en la libreta. Lino entra por la derecha. Se detiene en el centro y busca en sus bolsillos una receta que le dio el médico y se la pasa a Hernán. Se sienta.

LINO. Me dieron esto.

HERNÁN (*Lee lo que dice en el papel mientras Lino lo tiene todavía en la mano y continúa con su contabilidad.*) Es la receta para tu medicina.

LINO. Dicen que tengo que comprar esto. (*Pausa*) Dicen que tengo que comprar esto.

HERNÁN ¿Te lo compraste?

LINO. No.

HERNÁN ¿Por qué no?

LINO. Porque acabo de salir de la clínica.

HERNÁN (*Sin mirarlo*) Me alegro que por fin hayas ido.

LINO. Se demoraron bastante. Me pareció que era demasiado. Fuimos temprano y ahora mismo fue que terminamos.

HERNÁN ¿Cómo te sientes?

LINO. No me siento mejor. Al revés, me siento peor.

HERNÁN ¿Y por qué será eso?

LINO. Allí tienen instrumentos que me metieron por todas partes.

HERNÁN ¿Y qué te dijeron?

LINO. Tengo que tomar medicina, unas píldoras. Pero tengo que comprarlas. Dicen que me las tengo que tragar.

HERNÁN Me alegro que por fin hayas ido.

LINO. (*Extiende la mano y le enseña la prescripción a Hernán*) Me dieron esto. Dicen que tengo que comprarla. (*Pone la receta en la mesa*) Dicen que tengo que comprarla.

HERNÁN. (*Con la ira contenida*) Sí, tienes que comprar la medicina. Tienes que comprarla y salir ya de eso. Te tomas la medicina y te pones bien. No puedes seguir por la vida con una enfermedad que te está comiendo por dentro. Consigue la medicina y has lo que te han dicho que hagas de una vez. (*Se congelan*)

Escena 11

Hernán sale. Lino coge una caja de píldoras de la repisa y la vacía en la mesa. Se sienta en el centro. Mar entra por la derecha, secándose sus manos mojadas en su falda. Lino pone una píldora en su boca. Un minuto después la escupe.

MAR. ¿Qué cosa es eso?

LINO. Píldoras.

MAR. ¿Qué estás haciendo? (*Lino se limpia la lengua*) ¿Sabe mal?

LINO. Muy mal.

MAR. (*Recoge la píldora y se sienta*) Trata otra vez. (*Lino se la pone en la boca*) ¡Trágate! (*Él traga y tose. Mar se para a su lado y le empuja la píldora hasta la garganta. Ella se queda mirándolo.*) ¿Te la tragaste? (*Lo mira*) ¿Qué sientes? (*Lino hace una cara. Ella se sienta y pone las píldoras en al caja*) ¿Cómo las conseguiste?

LINO. (*Defensivo*) Las compré. –Cogí el dinero. –El dinero de Hernán. –Lo cogí del bolsillo de sus pantalones. Me importa un carajo cualquier regaño que me echas porque él me debe dinero. Por el alquiler. –Por mi cama. –El me cogió la cama. –Como los cangrejos. –Lo cogí... No me lo robé, porque el dinero es mío y porque lo necesitaba para comprar la medicina y él nunca me dio lo que me debía. Tuve que pedírselo y nunca me lo dio. Ese se apareció aquí sólo para coger las cosas que me pertenecen. Como un cangrejo.

Hernán entra por la izquierda. Está en calzoncillos. Trae unos pantalones colgados de su brazo izquierdo. Tiene un monedero en su mano derecha. Se detiene. Está perplejo.

HERNÁN. Alguien me cogió dinero del monedero. Aquí hay mucho menos dinero que el que había. Una parte del dinero desapareció.

MAR. Lino lo cogió.

HERNÁN. (*Se sienta*) Bueno, dile que me lo devuelva.

MAR. Lo cogió para comprar la medicina.

HERNÁN. ¿Agarró mi monedero y se cogió el dinero?

MAR. Necesitaba el dinero para su medicina. (*Pausa*) Deja que Lino se quede con ese dinero, Hernán.

HERNÁN. ¿Él tiene mi dinero? (*Pausa*)

MAR. Él te lo va a devolver.

HERNÁN. ¿Cómo?

MAR. (*A Lino*) ¿Lino? (*Lino mira a Mar*)

HERNÁN. Quiero saber cómo él me va a pagar. ¿Cómo va a conseguir el dinero para pagarme? (*Pausa*) ¿Cuánto dinero me cogió?

MAR. (*A Lino*) ¿Lino?

LINO. No sé cuánto cogí.

HERNÁN. ¿Cómo me va a pagar si no sabe cuánto me cogió?

LINO. Fui a la clínica y allí me pusieron todos esos instrumentos adentro. Me dijeron que tenía que tomar la medicina. Y no pude encontrar a nadie que me ayudara a comprar la medicina. Esa gente de la farmacia querían que les pagara la medicina. Y Hernán tenía dinero y sabía que la necesitaba, pero no me dijo que me la iba a comprar. A pesar de que está usando mi cama y que ha cogido muchas cosas más que necesitó sin preguntarme. Así que yo necesitaba comprar la medicina, así que cogí el dinero.

HERNÁN. Pregúntale que cuándo lo cogió.

LINO. Lo cogí cuando él estaba durmiendo. No soy bobo.

HERNÁN. ¿Cuánto cogió? *(Pausa)*
MAR. Él no sabe contar, Hernán.
HERNÁN. *(Abre el monedero y pone el dinero arriba de la mesa, lo cuenta y comienza mentalmente a sustraer lo que le falta.)* Dile que cogió uno con cincuenta y cuatro. *(Mar mira a Lino)* ¿Eso fue lo que gastó? ¿A lo mejor todavía le queda dinero del que me robó? *(Lino coge el dinero que tiene en el bolsillo)* Dile que lo ponga encima de la mesa. *(Lino lo pone. Hernán cuenta el dinero y hace la sustracción mental)* Dile que me debe uno con treinta y ocho. Y dile también que espero que me lo pague todo. *(Sale. Mar va hasta la puerta por dónde salió Hernán. Mira hacia Hernán y después hacia Lino. Se congela.)*

Escena 12

Mar pone unos pantalones sobre la tabla de planchar. Lino pone la caja de píldoras en la repisa y se para sobre la mesa.

LINO. Por algo le pasó a él y no a mí.

MAR. Hubiera preferido que te pasara a ti y no a él.

LINO. ¡Ja! A mí eso no me pasa porque soy un hombre fuerte. Él es viejo y débil. Por eso se cayó. *(Hace una demostración muy exagerada de alguien caminando en terreno peligroso)* Yo puedo caminar en los arrecifes mojados y no me caigo. Puedo saltar en arrecifes mojados y sostenerme con mis dos pies. ¡Mira! *(Salta y de la mesa al piso y queda parado con los pies separados)* Trata. Empújame. Dale, empújame. *(Ella lo ignora. Él salta sobre la mesa y se pone bocabajo con las piernas cruzadas y las manos bajo la cabeza)* Ojalá que se hubiera ahogado. Me gustaría que se hubiera caído al agua y ahogado. Es viejo y sus piernas ya no lo sostienen. Por eso se cayó. *(Salta al piso y corre de un lado a otro dando saltos que anuncia con gritos de subidas y bajadas, de repente se queda parado con una posición atlética)* ¿Tú cree que él pueda hacer esto?

MAR. *(Todavía planchando)* No, él no puede. Tiene paralizada la mitad del cuerpo. Puede que ya sea un paralítico para toda su vida. ¡Tú sabes muy bien que él no puede hacer eso!

LINO. *(Se acuesta sobre la mesa con las manos debajo de su cabeza)* Ni antes hubiera podido. Ni antes del terepe. Por eso se cayó. Es tremendo viejo. Se está desbaratando poco a poco, por eso tuvo el accidente. Ahora no puede ni siquiera moverse. ¡Mira! *(Da varias vueltas de campana)* ¿Tú crees que pueda hacer esto?

MAR. *(Se ríe)* No, claro que no puede.

LINO. *(Se sienta sobre la mesa con su brazo y pierna en posición de levantador de pesas)* No tiene músculos. Sin embargo yo no me hubiera caído si hubiera tenido que caminar sobre un millón de arrecifes mojados. Perfectamente puedo correr sobre esas piedras llenas de moho baboso. Así, mira. *(Hace una demostración)* Lo

único que quisiera es que se hubiera caído en el agua y ahogado. ¿Así que ahora no puede caminar? *(Pausita)* Y ahora, ¿quién se va a encargar de cuidarlo?

MAR. Nosotros.

Lino sale por la izquierda. Se escucha el sonido de una persona vomitando. Mar se congela.

Escena 13

Mar pone la tabla de planchar contra la pared. Lino entra por la izquierda con una taza de avena y una cuchara en la mano. Quita una de las sillas que está en la mesa. Hernán entra y se sienta. Todo su lado izquierdo está paralizado y deformado. Sus pantalones están enrollados hasta las rodillas. No tiene camisa puesta y lleva una toalla puesta como babero. Debajo lleva una corbata. Hernán tiene un jarro de leche en la mano y está sentado al lado de Lino. Lino le está dando la avena y mueve la cuchara llena alrededor de la boca de Hernán que siempre la derrama o la escupe. Las palabras de Hernán no se entienden.

LINO. ¡Está bueno ya! *(Recogiendo con la cuchara la avena que Hernán a escupido y que se le ha quedado en la barbilla. Le abre la boca y le mete lo recogido hasta el final de la garganta)* ¡No sigas haciendo eso! ¡Que no lo sigas haciendo, coño! *(Hernán deja que la avena le salga de la boca)* Te advierto que dejes de hacer eso ya. ¡Mastica y traga! *(Hernán deja que la avena le salga de la boca, Lino comienza a recogerla inmediatamente)* Está bueno ya. No hagas más eso, hijo de puta. *(Hernán deja que la avena le salga de la boca)* Para de hacer eso, coño. Para, te conviene. Es mejor que pares, maricón. *(Hernán deja que la avena le salga de la boca)* Está bueno ya. No sigas haciendo eso. *(Hernán le da un golpe con la mano a la taza de leche y la bota)* Se acabó. *(Arrancándole el babero)* Ahora tú mismo te metes tu comida.

HERNÁN. Se botó.

LINO. La botaste tú a propósito, hijo de puta.

HERNÁN. Se botó.

LINO. No, ella no se votó sola. La botaste tú, cabrón.

HERNÁN. Límpialo.

LINO. No, yo no voy a limpiar ni pinga. Lo limpias tú. Yo te vi botándola, así que ahora lo limpias tú.

HERNÁN. Límpialo.

LINO. No lo voy a limpiar. Lo limpias tú.

HERNÁN. Límpialo.

LINO. ¡Lo limpias tú!

HERNÁN. ¡Mar...! *(Pausa)* ¡Mar...! *(Pausa)* ¡Mar...! *(Pausa)*

MAR. *(Entra cargando un bulto de ropa y un trapeador)* ¿Qué pasó?

HERNÁN. *(Apuntando con el dedo a la leche derramada)* ¡Mira!

MAR. ¿Qué pasó? (*Mar pone el bulto de ropa sobre la tabla y regresa al lado de Hernán con el trapeador*)

HERNÁN. Él la botó.

LINO. Yo no la boté. Él me la tiró de la mano y la botó.

MAR. Entonces límpiala.

HERNÁN. ¡Límpiala!

LINO. Lo voy a matar.

MAR. Mátalo si quieres. Nunca más volverá a hablar como Dios manda. (*Coge el babero y comienza a limpiarle la cara a Hernán*) ¡Limpia la leche, cojones!

HERNÁN. ¡Límpiala! (*Lino coge el babero y comienza a limpiar la leche vertida*)

MAR. ¿Le diste de comer a las puercas?

LINO. Sí.

MAR. ¿Henry comió?

LINO. Botó la leche.

MAR. ¿Pero comió? (*Lino no contesta*) ¿Qué si comió, te pregunto? (*Pausa*) ¿Hernán, tú comiste?

HERNÁN. Sí, ya comí.

MAR. Y si comió, ¿por qué pinga no me lo dices? (*Se adelanta hasta la salida*)

LINO. Lo voy a matar.

MAR. Y a mí qué, mátalo. (*Se congelan*)

Escena 14

Mar sale. Lino pone en la repisa el babero, la taza de avena, la cuchara y el jarro de leche. Coge el libro de texto y se sienta en el centro de la mesa. Trata de leer. Primero hace el fonema de una letra, después dice el nombre de la letra y la va trazando con el dedo índice sobre la mesa. Entonces, va juntando el sonido de las letras y dice las sílabas. Hernán está sentado mirándolo y mimetiza los esfuerzos de Lino con risas silenciosas que lo hacen convulsionar.

LINO. (*Fonema*) E.

HERNÁN. (*Fonema*) E.

LINO. (*Nombre*) E.

HERNÁN. (*Nombre*) E.

LINO. (*Fonema*) S. (*Nombre*) Ese. (*Sílaba*) Es.

HERNÁN. (*Al unísono. Fonema*) S. (*Nombre*) Ese. (*Sílaba*) Es.

LINO. (*Fonema*) T. (*Nombre*) te. (*Sílaba*) Est.

HERNÁN. (*Al unísono. Fonema*) T. (*Nombre*) te. (*Sílaba*) Est.

LINO. (*Fonema*) R. (*Nombre*) erre. (*Sílaba*) Estre... ¡Estrella!

HERNÁN. (*Al unísono. Fonema*) R. (*Nombre*) erre. (*Sílaba*) Estre... ¡Estrella!

Se abre una puerta. Mar está parada afuera mirando la escena.

LINO. *(Fonema) d. (Nombre) de. (Sílaba) Estrella de...*

HERNÁN. *(Al unísono. Fonema) d. (Nombre) de. (Sílaba) Estrella de... ¡mar!*

LINO. ¡Está bueno ya! No me jodas más. No te metas en lo que no te importa.

HERNÁN. *(Creando un efecto hipnótico en Lino) ¡Estrella de mar! (Señala a Mar que hace su entrada cargando un bulto de ropa. Se encamina a la tabla de planchar)*

LINO. ¡Estrella de mar!

MAR. Alguien se robó el dinero que tenía guardado. ¿Quién fue? *(Ninguno de los dos la mira)* ¿Quién coño se robó mi dinero? ¿Fuiste tú Lino?

LINO. Estrella de mar, yo no fui.

HERNÁN. Estrella de mar.

MAR. ¿Fue Hernán? ¿Fuiste tú el que me robó el dinero, Hernán? *(Cierra la puerta)* Contéstame. ¿Fuiste tú? Alguien tuvo que haberlo cogido porque que yo sepa el dinero no camina. ¡Alguien se lo cogió! ¡Alguien se lo robó! ¡Fuiste tú Lino, dámelo!

LINO. Te juro que no fui yo.

MAR. Dámelo de una vez, repinga.

LINO. Que no fui yo, Estrella de Mar.

MAR. Entonces, ¿quién fue?

LINO. Fue Hernán.

MAR. Él no fue. El no pudo ser porque no camina.

LINO. Él sí camina. No me digas que tú no sabes que él camina. Camina, tú. Enséñale a esta cómo caminas. ¡Camina, cojones! ¡Sí camina! ¡Sí camina! ¡Sí camina!

MAR. *(Furiosa)* ¡Camina!

HERNÁN. No puedo caminar.

LINO. Tú si puedes, mentiroso. Yo te vi.

MAR. No inventes, Lino. No me estés inventando cuentos de camino. Hernán no puede caminar, así que no pudo haberse robado el dinero. *(Se da cuenta que su libro está sobre la mesa)* ¡Qué estaban haciendo con mi libro de lectura! *(Los dos hombres bajan la cabeza. Ella está perpleja)* ¿Qué coño hicieron con mi libro? *(Mar toma le libro y lo abraza protegiéndolo)* ¡No quiero brete con mi libro!

HERNÁN. Este era el que estaba con el brete del libro. *(Se ríe)*

MAR. Cállate la boca.

HERNÁN. Estaba leyendo... *(Imita como lee Lino) ...estrella de mar...(Se ríe)*

MAR. ¡Qué me pasa! Todo está en contra mía. *(Se congelan)*

Escena 15

Lino sale. Mar pone el libro en la repisa y se para al lado de la mesa. Hernán está sentado. Tiene la mano metida en la portañuela abierta. Se masturba.

HERNÁN. Mar, yo a pesar de todo lo que me ha pasado, siento deseos. Es que yo siempre he sido muy sexual. Y mi sexualidad quedó intacta a pesar de tantos problemas. Mar, síngame por favor. *(Mar no responde, Hernán continúa masturbándose)* Tú eres mi mujer. Y yo necesito una mujer. Entiéndeme, siento los mismos deseos de hembra, las mismas necesidades de macho. Nada ha cambiado. *(Hernán se apoya en la mesa comienza a pararse)* Mi amor, no he parado ni un segundo de desearte. Mira, la tengo como un hierro, puedo perfectamente templarte, satisfacerte, volverte loca como siempre te has vuelto con esta mandarria. *(Apoyándose en la mesa se va desplazando hacia Mar)* Mira esto, soy una potencia. Tú sabes lo contenta que te vas a poner con esto adentro. Bésame, Mar. *(La agarra por una muñeca)* Dime si todavía me quieres. Bésame, anda. Déjame sentirte cerca de mí. No te creas que un paralítico no tiene sentimientos. Como ves, esto que tengo entre las piernas no está paralítico. Mira, se me quiere partir de lo dura que la tengo. *(Le pone el brazo alrededor de la cintura)* Mar, yo te amo. *(La aprieta duro y comienza a restregar sus genitales contra ella)* Me vengo... *(Comienza bajar hacia el piso)* Me vengo... Me vengo... Me vengo... Me vengo... *(Colapsa. Ella cae en una silla, pero se levanta de pronto y se recuesta en la mesa)*

MAR. Puedes caminar, Hernán. Tú fuiste el que me robó el dinero. *(Se congelan)*

Escena 16

Mar sale por la izquierda. Hernán está tirado en el suelo tratando de sentarse en la silla. Lino entra por la derecha y ayuda a Hernán a levantarse y le cierra la portañuela. Mar entra con la caja de Hernán en la mano y la levanta lo más alto que puede.

HERNÁN. No, Mar.

MAR. *(Tirándole la caja)* ¡Te me vas! *(Lino sale por la derecha)*

HERNÁN. ¡No me tires las cosas, Mar!

MAR. Me robaste el dinero.

HERNÁN. ¡Me has hecho daño! ¡Me tiraste la caja y me has hecho daño!

MAR. ¡Ladrón, me robaste mi dinero!

HERNÁN. Yo no fui.

MAR. ¡Tú lo cogiste! ¿Dónde está, dónde lo metiste? *(Se acerca a él)*

HERNÁN. ¡Qué no, no lo cogí, te dije!

(Mar se acerca y le mete las manos en el bolsillo y saca un rollo de billetes. Lo agarra por la corbata y lo tira al suelo. Lino mete la cabeza por una de las puertas y entra poco a poco. Mar y Lino dicen los dos bocadillos siguientes a la misma vez.)

MAR. Te doy de comer y te cuido y tú me robas. Te comes mi comida y duermes en mi cama, ¿y me robas? Eres un puerco, Hernán. ¡Eres peor que Lino!

LINO. ¡Mátalo, Mar! ¡Mátalo! ¡Mátalo! *(Se sube encima de la mesa)* ¡Es un degenerado!
¡Mátalo, Mar! No sirve para nada. ¡Es un ladrón!

Mar cae de rodillas al suelo al lado de Hernán. Lino salta de la mesa y no puede parar de reírse histéricamente.

LINO. Mira está sangrando. *(Canta y baila)* ¡Hernán está sangrando! ¡Hernán está sangrando! ¡Hernán está sangrando!

MAR. ¡Cállate la boca, Lino! *(Un silencio)*

HERNÁN. Ese era mi dinero. Lino nunca me pagó. Nunca me pagó ni un céntimo. Nunca me pagó lo que me debía.

MAR. Podrías habérselo regalado, tacaño de mierda, ¿no fue él quién te cuidó? El fue quien te cuidó, se lo podías haber regalado.

HERNÁN. Él nunca me pagó lo que me debía.

MAR. *(Mira al cielo)* ¿Es que nunca podré tener una vida decente? *(Pausa)*

LINO. Pero yo te amo, Mar.

HERNÁN. Yo te amo, Mar. *(Se congelan)*

Escena 17

Lino pone la caja de Hernán en la chimenea. Mar entra y saca la caja de la chimenea y la pone sobre una silla para meter en ella un bulto de ropa de mujer. Comienza a empacar la ropa. Lino la observa parado, mientras que Hernán está sentado frente a ella viendo también cómo guarda la ropa.

MAR. *(Mientras empaca)* Me voy, Lino. Me voy con mi música a otra parte. Los dejo. Ninguno de los dos sirve para nada. Tengo una mala suerte. Trabajo como una mula y ustedes dos aquí chupando, chupando sin aportar nada. Me voy a buscar un lugar mejor. *(Lino se sienta en la otra silla)* Un lugar donde ninguno de ustedes me pueda chupar la sangre. Voy a buscar un trabajo, un cuarto donde vivir, bien lejos de ustedes. Donde nadie se aproveche de mí.

LINO. No te vayas, Mar.

HERNÁN. No te vayas.

MAR. Me voy, y aquí paz y en el cielo gloria.

LINO. ¿A dónde vas a ir?

MAR. No sé, Lino. Lo único que sé es que me voy.

LINO. Haré lo que tú me digas, lo que tú quieras.

MAR. Me importa un carajo lo que tú vayas a hacer. *(Cerrando la caja)* Haz lo que te dé tu realísima gana. Y tú también. No me interesa absolutamente nada que tenga que ver con ustedes.

LINO. Quédate.

HERNÁN. Por favor.

MAR. Me voy. Tú ocúpate de Hernán. *(Se encamina hacia la salida)*

LINO. No te vayas, Mar.

HERNÁN. Por favor.

MAR. Adiós.

Mar sale. Lino se queda inmóvil por unos segundos. De repente sale corriendo hacia la puerta por donde salió Mar, tirando la silla. Sale.

LINO. *(Gritando)* ¡Mar...! *(Hernán emite un quejido)*

HERNÁN. ¡Mar...!

LINO. *(Fuera)* ¡Mar...! *(Hernán emite otro quejido)* ¡Espérate, Mar!

LINO. Párate.

Lino entra corriendo. Toma el rifle. Hernán emite sonidos incoherentes. Lino sale corriendo.

LINO. ¡Mar...! ¡Párate...! ¡Párate, Mar!

HERNÁN. ¡Mar...!

LINO. *(Afuera)* ¡Párate, Mar!

HERNÁN. ¡Mar...!

LINO. ¡Mar...! ¡Mar...! ¡Mar...!

Se escucha un disparo. Después silencio. Otro disparo.

HERNÁN. *(En un largo quejido)* ¡Mar...!

Lino entra cargando a Mar empapada en sangre e inconciente. Lino se vira hacia Hernán.

LINO. Ella no se va, Hernán.

Henry deja escapar un gemido. Lino pone a Mar sobre la mesa. Mar comienza a moverse.

MAR. Como una estrella de mar. Viví en la oscuridad y mis ojos sólo vieron la tenue luz de la vida. Una luz que aunque tenue me consume, la luz que añoro, la luz de la que estoy sedienta, la luz por la que muero. Lino, me estoy muriendo.

Mar colapsa. Lino solloza. Henry suelta un quejido y llora. Se congelan.

FIN